

ALMERIA

SEMENARIO SATIRICO

DIRECTOR: ARTURO ALVAREZ Y BUSTOS

PALIQUE

Son las siete de la noche y nublado.
El Señor Dios no se atreve a soltar los grifos de la lluvia sin dudar por no mancharles los últimos fraques á los concejales agonizantes, que asisten á las sesiones con el pañal pegado en semejante sitio, por mor de estos liberales que se nos han entrado por puertas dispuestos á darnos la lata á la primera de cambio.

Y si no, buena prueba de ello es los escándalos ocurridos en la última corrida municipal.

¡Que escenas tan edificantes!
Parece mentira que los conservadores con ese guiño que siempre han demostrado y teniendo oradores del calibre de Don Juan Ramirez, Manzano y el célebre Pepe el Huevero, se encuentren tan abatidos sin atreverse á respirar, teniendo que salir del salón de sesiones con el rabo entre las piernas, como vulgarmente se dice, huyendo de su sombras y echando espuma por la boca como alma que lleva el diablo.

El Ayuntamiento agonizante no habrá pagado á nadie un céntimo, pero lo que es la población, la han dejado como un Paraíso terrenal en el poco tiempo que hemos tenido la suerte de que nos estén administrando esos cuatro caballeros particulares que nos impuso el célebre Muñiz, de cuyas genialidades conservaremos eterna memoria todos los Almerienses.

Aquí se levanta un jardín con artística fuente de mármol del Cucarro y caprichosos saltadores que en el silencio de la noche nos deja oír ese agradable rum rum que producen sus mil arroyos murmuradores, imitando el rumor de cien violines.

Allá, copudos árboles que destacan sus altas copas sobre un cielo estrellado, que difunden su luz intenso en las blanquecinas tintas que rodean el semi-disco de la luna, próxima á ocultarse en los profundos anismos del misterio (Aliza Mollica.)

¡Oh la Plaza de la Catedral!
Aquellos bancos ajovados, cubiertos de verde musgo, entrelazado en el barandillaje que le rodea, descubriéndose en el centro, artísticos pilones; la rica plantación de versas y otras legumbres mas ó menos estomacales.

El delicioso canto de la rana que á orillas de la laguna hace las delicias del transeunte, las cuales parecen que piden á Júpiter lo que las de la fabula, para que tal vez les mande otros nuevos ediles que se la coman.

¡Que hermoso es todo esto!
Por eso vuelvo á repetir que Ayuntamiento como el que agoniza, ni lo hemos tenido ni le tendremos, aunque fuésemos con una linterna mas grande que la de Diógenes buscando Concejales.

Los que estamos condenados á vivir en este Presidio suelto como dijo O'Donnell y no ocupamos cargos de importancia, tal vez por que no hemos aprendido el arte de hacer fortuna en un entrés electoral, nos damos la enhorabuena, cuando logramos tener administradores tan aprovechados como los que

de cuando en cuando vienen dirigiendo el cotarro municipal, regocijándonos a la vez el codearnos con tanto caballero de industria como por ahí pululan con aire de personas decentes.

Individuos como algunos de los concejales que hoy nos vienen administrando no deben salir jamás de la casa del pueblo donde tan buenos negocios se han conseguido, y si nosotros tuviésemos poder para ello, los de clararíamos inamovibles, dándoles la credencial de concejales perpetuos para que siguieran administrando nuestros bienes hasta la consumación de los siglos.

¡Pero la Providencia ó Sagasta, así no lo ha dispuesto! ¡La Naturaleza es muy sabia!

Dentro de poco, la mayor parte de estos alarifes abandonaran el rojo sitial donde tambien les ha ido, para darle cabida á otros afortunados que pronto veremos rumbar en los abundantes pesebres de los regios salones concejiles.

¡Buena anda el mundo! ¡Brigadier telegrón!

Arthur.

ALELUYAS

Por fin regresó á Almería Don Abdón Pérez García.

Uno de los principales Jefes de los liberales.

En compañía de Verdejo Presidente del Concejo.

Según afirma la gente que en dar noticias no miente.

A esperar á los viajeros fueron muchos caballeros.

La política local se animó en la Capital

Y todos se creen felices sin Gonzalez ni Muñiz

Esos dos buenos señores honrados conservadores.

Que tantos males causaron y tantos odios sembraron.

Como era de suponer volverá Verdejo á ser

el Alcalde de Almería, de lo que me alegro hoy día.

Pues Verdejo fué, lectores, de los Alcaldes mejores.

Al que nunca censuramos y su conducta admiramos

Pues en toda la Ciudad reinó la moralidad.

Y yo no soy sospechoso ni en dar bombos soy dudoso.

Pues siempre con claridad dije á todos la verdad:

No como otros periodistas sableadores y bombistas.

Que por un chuzo ó farol daban mil bombos, lector.

Y nacian de cualquier rato un apuesto caballero.

Que desde el día á la noche se veía arrastrar cochinos.

Mientras el pueblo pagaba y el infeliz emigraba.

Así hay tantos pretendientes que quiere ser Presidentes

Que son unos buenos puntos que abandonan sus asuntos

por cuidar de los agenos, portándose como buenos.

No por el amor al arte sinó por... punto y aparte.

En fin, que con la fusión será esta otra población.

Haciéndose a todas horas infinidad de mejoras.

Las calles se empedrarán de alfajor y mazapán.

Y serán los sardineles de riquísimos pasteles.

Y atarán á toda prisa los perros con longaniza,

No habrá un solo ciudadano que al levantarse temprano

y echar mano á sus faldetas no se encuentre cien pesetas,

¡Que gana tanto, lectores, de que los conservadores

se fuesen con maña y arte con la música á otra parte.

Lo siento por el del cuello que es un muchacho muy bello.

Y por mi amigo Manzano excelente ciudadano.

¡Que vá á hacer sin el bastón! ¡hijo de mi corazón!

Ya figurándose están lo que hará nuestro Don Juan

Este hombre extraordinario en el arte calvario.

De pensarlo siento frío libranos del tal ¡Dios mio!

ABUSO INTOLERABLE

Acostumbrados como estamos á diario á ser víctimas de toda clase de abusos, no debiera extrañarnos el que hoy nos denuncian tan irritante y tan intolerable, que estamos dispuestos á que no siga cometiéndose aun que para ello tengamos que dar un escándalo mayúsculo.

Trátase de las pesas y medidas contra las que un señor autorizado, según dice, por el Alcalde, ha emprendido una guerra sin cuartel.

Nada tenemos que decir con respecto á las necesidades de implantar el nuevo sistema á todas luces beneficioso para el público. Pero dígasenos si es justo que ese señor á que nos referimos, Fiel contraste ó agente del mismo, penetre como en país conquistado, en los establecimientos públicos, arrebatando del mostrador en contra de la voluntad de su dueño todas las pesas y medidas que no estén visadas y selladas por él.

Sin duda que las autoridades no han tenido en cuenta al autorizar esa recogida arbitraria, que en el código hay un nombre y una pena que se aplica al hecho de arrebatarse al prójimo en contra de su voluntad y violando el derecho sagrado de la propiedad, lo que legítimamente adquirió con su dinero.